



Consejo de Seguridad

Distr. general
9 de abril de 2020
Español
Original: inglés

Carta de fecha 9 de abril de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por el Presidente del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente una copia de la exposición informativa del Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, Sr. Mahamat Saleh Annadif, así como las declaraciones formuladas por los representantes de Bélgica, China, la República Dominicana, Estonia, Francia, Alemania, Indonesia, el Níger (en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad —el Níger, Sudáfrica y Túnez—, así como de San Vicente y las Granadinas), la Federación de Rusia, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los Estados Unidos de América y Viet Nam, en relación con la reunión celebrada el martes 7 de abril de 2020 por videoconferencia. El Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Malí también formuló una declaración.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 2 de abril de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por el Presidente del Consejo de Seguridad (S/2020/273), acordado a la luz de las circunstancias extraordinarias debidas a la pandemia de coronavirus (COVID-19), estas exposiciones informativas y declaraciones se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) José **Singer Weisinger**
Presidente del Consejo de Seguridad



Anexo I**Exposición informativa del Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, Sr. Mahamat Saleh Annadif**

Es para mí un honor y un gran placer dirigirme al Consejo a distancia, en momentos en que el mundo entero se enfrenta a la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), para presentar el informe del Secretario General sobre la situación en Malí (S/2020/223) y elogiar las tecnologías que nos permiten celebrar esta sesión.

Malí no está exenta de la pandemia. Hasta la fecha, el país ha registrado 46 casos positivos, incluido uno en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y cinco fallecidos. Ello ha llevado a la MINUSMA y al equipo en el país a elaborar un plan de contingencia con diferentes escenarios que nos permite a muchos seguir trabajando desde nuestras respectivas residencias y a otros, por razones especiales y de forma voluntaria, regresar a sus países de residencia habitual y trabajar a distancia.

Como pueden ver los miembros, a pesar de esas condiciones excepcionales, la MINUSMA sigue cumpliendo la misión que le encomendó el Consejo de conformidad con la resolución 2480 (2019), en la que se asignan a la MINUSMA dos prioridades, a saber, la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí y el apoyo al marco político para la gestión de la crisis en el centro, incluidos la protección de los civiles, la reducción de la violencia entre comunidades, el fortalecimiento de la presencia del Estado y el restablecimiento de los servicios sociales básicos.

Como parte de la aplicación del Acuerdo y debido al impulso generado por la celebración del diálogo nacional inclusivo, me complace informar lo siguiente.

El redespiegue de las primeras unidades reconstituidas de las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses en el norte, en particular en Gao, Tombuctú, Kidal y Menaka, es ya una realidad, teniendo en cuenta que se han desplegado más de 1.000 elementos desde febrero de 2020. La visita del Primer Ministro a las regiones septentrionales, en particular a Kidal, Tessalit y Aguelhok, es una muestra del fomento de la confianza entre las partes signatarias del Acuerdo. El Comité de Seguimiento del Acuerdo ha reanudado sus actividades, a diferencia del marco entre los malienses, cuyas actividades se están ralentizando. Se celebró un taller de alto nivel sobre la inclusión de la mujer, que contó con una gran participación, y se realizó la primera ronda de las elecciones legislativas en un clima pacífico a pesar del secuestro del líder de la oposición, Soumaïla Cissé, tres días antes del día de las elecciones. A nivel nacional, se ha respetado la cuota de representación de las mujeres del 30 %.

En lo que respecta al centro, como segunda prioridad estratégica de las Naciones Unidas, la MINUSMA sigue aplicando su plan de adaptación. Un total de 19 funcionarios civiles adicionales ya han sido reasignados a Mopti. Además, como parte de los esfuerzos de la MINUSMA por responder a las alertas tempranas, se ha establecido una línea directa en Mopti para atender a la población civil, y la Fuerza ha continuado la Operación Búfalo para proteger mejor a los civiles y ha establecido bases temporales de operaciones en torno a localidades sensibles.

Con el apoyo de la MINUSMA, las autoridades de Malí han seguido llevando a cabo iniciativas de diálogo y reconciliación. El marco de consulta de la Secretaría Permanente del Marco Político de Gestión de la Crisis en la Región Central de Malí celebró varias reuniones en Mopti con las autoridades locales, la sociedad civil y representantes de los dogon y los fulani de Bandiagara, Bankass, Douentza y Koro.

La visita del Primer Ministro envió una clara señal al ordenar el desmantelamiento de los puestos de control instalados ilegalmente por las milicias a lo largo de la carretera principal de Mopti a Bankass.

Cabe esperar que se adopten medidas concretas para luchar contra la impunidad, ya que el número de personas desplazadas sigue aumentando, llegando a 218.000 personas en marzo de 2020, frente a 199.385 en noviembre de 2019.

En cuanto a la cooperación regional en materia de seguridad, la MINUSMA sigue prestando apoyo logístico a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. En ese sentido, me complace informar al Consejo de que han comenzado las obras de construcción del cuartel general de la Fuerza Conjunta en Bamako.

Por último, quisiera destacar la cooperación ejemplar que se ha establecido entre el sistema de las Naciones Unidas en Malí y el Gobierno en la lucha contra la pandemia de la COVID-19. Desde el 19 de marzo se han suspendido los vuelos comerciales a Malí, se han prohibido las reuniones de grupos y se ha introducido un toque de queda de las 21.00 horas a las 05.00 horas.

Por lo tanto, por decisión del Secretario General, se suspende la rotación de los contingentes uniformados hasta el 30 de junio de 2020. Sin embargo, pueden preverse excepciones para el cumplimiento del mandato, con autorizaciones caso por caso y respetando los períodos de aislamiento y otras directrices para evitar la propagación del virus. Se ha brindado a los funcionarios con problemas de salud o que desean reunirse con sus familias la oportunidad de hacerlo utilizando vuelos especiales solicitados por algunas embajadas y autorizados por el Gobierno.

Esta es una breve reseña de la evolución de la situación en Malí. Como pueden ver los miembros, afrontamos muchos desafíos, entre ellos, la seguridad y el bienestar de todo el sistema de las Naciones Unidas en Malí, pero también abrigamos verdaderas esperanzas en vista de la capacidad de resiliencia del pueblo maliense.

Anexo II

Declaración del Representante Permanente de Bélgica ante las Naciones Unidas, Sr. Marc Pecsteen de Buytswerve

Para empezar, permítaseme, Sr., felicitarlo por haber asumido su país la Presidencia del Consejo de Seguridad para este mes, y agradecer a China su labor en el mes de marzo.

También quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Annadif, por su exposición informativa y por su labor al frente de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). Rendimos homenaje a su dedicación y a la de todo el personal de la MINUSMA por los constantes esfuerzos que realizan en apoyo de la paz y la estabilidad en Malí.

Una vez más tenemos que decir que demasiadas personas han sufrido violencia, lesiones o incluso la muerte desde nuestra última sesión sobre este tema en enero (véase S/PV.8703), y deseo denunciar su sufrimiento.

En los últimos tres meses se han producido algunos avances positivos en la implementación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. El despliegue de efectivos del ejército reconstituido en Kidal y otras ciudades del norte de Malí es muy alentador. Lo mismo se puede decir de la visita que realizó el Primer Ministro para ser testigo directo de esa nueva realidad y que transcurrió de manera pacífica. La celebración del postergado taller sobre la participación de las mujeres en el proceso de paz, es un primer paso en la dirección correcta que se ajusta a lo dispuesto en la resolución 2480 (2019).

Deseo destacar el papel indispensable que ha desempeñado la Misión para hacer posible esos tres avances, y expresarle mi gratitud, pues hoy podemos decir, con casi total certeza, que sin la MINUSMA no se hubiera logrado esta evolución positiva.

Las tensiones intercomunitarias en el centro siguen siendo motivo de gran preocupación. Si bien es cierto que gracias a los esfuerzos del Gobierno y la MINUSMA la situación ha mejorado en relación con la existente hace un año, la violencia contra los civiles sigue siendo una práctica común.

Hacemos notar con preocupación el aumento del número de ataques con artefactos explosivos improvisados contra las fuerzas de seguridad de Malí y el personal internacional de mantenimiento de la paz. Acogemos con satisfacción el entrenamiento para contrarrestar los artefactos explosivos improvisados que provee la MINUSMA a las Fuerzas Nacionales de Seguridad en cooperación con la Unión Europea. Apoyamos los esfuerzos adicionales que se realizan a ese respecto.

Encomiamos las operaciones militares llevadas a cabo recientemente contra los terroristas en Liptako-Gourma. Esa lucha es un componente indisociable de los diversos esfuerzos internacionales y nacionales encaminados a estabilizar Malí y la región. Sin embargo, la situación general sigue siendo muy frágil y Malí sigue siendo un país con dificultades para salir de la crisis.

Bélgica está convencida de que el camino a seguir pasa por la consolidación de la democracia en Malí mediante el fortalecimiento de la legitimidad del Estado y la prestación de servicios públicos, así como, mediante el fortalecimiento del estado de derecho y el respeto de los derechos humanos. Es necesario encarar con eficacia la

impunidad a partir de promover procesos judiciales que hagan frente a la corrupción y los abusos delictivos, incluso en las fuerzas de seguridad.

El plan de adaptación de la Misión es crucial, y mi país ya ha expresado su apoyo político en ese sentido. En este momento, Bélgica está evaluando si puede contribuir y cómo puede hacerlo.

Por último, deseo exhortar a Malí y a la MINUSMA a continuar con sus esfuerzos de la manera más segura posible en el contexto de la actual pandemia. Si bien esta situación complicará inevitablemente el logro de progresos significativos a corto plazo, también podría ser una oportunidad para forjar el gran frente que es necesario para aprobar las reformas necesarias y poner freno a la inseguridad. La lucha contra el coronavirus es, por supuesto, una prioridad para todos nosotros, pero eso no significa que se deba detener la implementación del acuerdo de paz y la consolidación de la democracia en Malí.

Anexo III**Declaración del Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas, Sr. Zhang Jun**

Agradezco al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), Sr. Mahamat Saleh Annadif, su amplia y detallada exposición informativa sobre la situación en Malí y la labor que realiza la MINUSMA, y acojo con satisfacción la participación del Ministro de Relaciones Exteriores de Malí, Sr. Tiébilé Dramé, en esta reunión.

Me complace ver la evolución positiva de la situación general en Malí, en particular en los ámbitos político, de seguridad y económico, en los que se registran avances en la dirección correcta. En cuanto a nuestros esfuerzos en relación con la siguiente etapa, quisiera abordar los siguientes tres aspectos.

En primer lugar, se espera que los avances positivos logrados en los diálogos políticos, especialmente con respecto a la implementación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, puedan traducirse en resultados más concretos. Es necesario que las partes pertinentes en Malí intensifiquen el diálogo y la cooperación y que inviertan más energía en consolidar los progresos alcanzados y en seguir implementando el Acuerdo para la Paz.

En segundo lugar, es necesario aplicar un enfoque holístico e integrado para lograr la estabilidad a largo plazo en Malí. Aunque vemos progresos en muchos ámbitos, sigue habiendo dificultades. Además de desplegar esfuerzos en los ámbitos de la política y la seguridad, la comunidad internacional debe apoyar al Gobierno de Malí en el logro de un desarrollo sostenible y en la mejora de los medios de vida de su población.

En tercer lugar, es preciso seguir muy de cerca la situación de la seguridad en el norte y centro de Malí, sobre todo en lo que respecta a la amenaza del terrorismo. La comunidad internacional debe mejorar la coordinación y la cooperación y prestar más apoyo al Gobierno de Malí a fin de aumentar su capacidad para luchar contra el terrorismo, proteger mejor a su población y restablecer la paz y la estabilidad nacionales.

La MINUSMA ha jugado un papel importante en el proceso de paz en Malí. China seguirá apoyando la labor de la Misión y alentamos a las Naciones Unidas a que le proporcionen recursos y apoyo adicionales para fomentar su capacidad.

China está muy atenta a la situación en Malí en lo que respecta a la enfermedad por coronavirus y ha estado prestando asistencia en la medida de su capacidad. En marzo, China organizó una videoconferencia con más de 20 países africanos, incluido Malí, para compartir sus mejores experiencias. El 27 de marzo llegó a Malí el primer lote de 100.000 máscaras, 1.000 batas y protectores faciales y 20.000 kits de prueba. Mancomunaremos nuestros esfuerzos con los de la comunidad internacional para seguir prestando el apoyo necesario al Gobierno de Malí.

Anexo IV**Declaración del Enviado Especial de la República Dominicana para Asuntos del Consejo de Seguridad, Sr. José Singer Weisinger**

Ante todo, deseo agradecer la presencia del Ministro Dramé, a quien transmitimos nuestro pésame por la muerte de 25 miembros de las fuerzas de seguridad malienses.

Todos quienes estamos viviendo la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) —una de las mayores amenazas que ha sufrido la humanidad, puesto que ha superado las fatídicas cifras de 1,2 millones de personas infectadas y más de 70.000 defunciones en todo el mundo— debemos sumarnos a la petición de un alto el fuego en todos los conflictos y exhortar a todo el mundo a trabajar de consuno para superar esta crisis sin precedentes, que nos afecta a todos por igual.

Quisiera expresar nuestra profunda gratitud al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), Sr. Mahamat Saleh Annadif, por acompañarnos hoy mediante videoconferencia, modalidad a la que hemos debido recurrir todos, así como nuestra esperanza de que su capacidad para el liderazgo lo ayude a abordar con éxito este nuevo desafío.

Si bien nuestra atención inmediata ha estado centrada en la COVID-19, el informe más reciente del Secretario General (S/2020/223) nos brinda razones para el optimismo, sobre todo en lo que respecta a los avances logrados en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, así como las medidas adoptadas por el Gobierno para hacer frente a la situación en el centro del país. En este sentido, nos alientan los progresos alcanzados en la esfera política, entre ellos la conclusión del diálogo nacional inclusivo y las aportaciones del diálogo, que han generado una dinámica más positiva en la aplicación del Acuerdo, incluso en cuestiones tan fundamentales como la celebración de unas elecciones legislativas y un referendo constitucional, además del redespiegue de las fuerzas armadas reconstituidas y la reinstauración de la administración del Estado en todo el país.

Además, entendemos como avances positivos aquellas acciones y tendencias que subrayan y promueven el papel fundamental de las mujeres en todos los niveles de la sociedad. Encomiamos, en particular, la organización de un taller de alto nivel sobre la participación de la mujer en los órganos decisorios del proceso de paz y en el conjunto del sistema político y destacamos la presencia femenina en las listas de las elecciones legislativas, que ascendió a 426 mujeres entre un total de 1.417 candidatos. Añadiríamos que esa cifra podría ser más alta.

El despliegue en Gao, Kidal y Tombuctú de las primeras unidades reconstituidas de las fuerzas armadas malienses, con un apoyo fundamental de la MINUSMA, es una noticia excelente. Debe mantenerse el plan de adaptación de la MINUSMA, que ha permitido aportar elementos esenciales, a fin de brindar la seguridad necesaria a los ciudadanos y a los representantes del Estado y contribuir al proceso de desarme, desmovilización y reintegración. A pesar de esos acontecimientos positivos, la violencia entre comunidades sigue registrando niveles alarmantes, lo que requiere que el Gobierno intensifique las medidas orientadas a restablecer el orden público y la seguridad y a reducir el vacío actual, que ha propiciado el surgimiento de los grupos responsables de atrocidades como la reciente matanza en Ogossogou y la usurpación por parte de dichos grupos, con muy escasa o nula rendición de cuentas, de funciones inherentes al Estado.

Por último, instamos a que se continúe fortaleciendo la cooperación regional e internacional, sobre todo en el marco del Grupo de los Cinco del Sahel, para luchar contra el terrorismo, que no ha dejado de cobrarse la vida de cientos de miembros de las fuerzas de seguridad, teniendo presentes las diversas cuestiones relacionadas entre sí que se interponen en el avance de Malí hacia el tan ansiado retorno a la paz y la seguridad.

Anexo V**Declaración del Representante Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas, Sr. Sven Jürgenson**

Permítaseme que dé las gracias por su exposición informativa al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mahamat Saleh Annadif, y que exprese el apoyo permanente de Estonia a las actividades de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, así como a la labor del Representante Especial. Asimismo, deseo agradecer positivamente la participación del Ministro de Relaciones Exteriores de Malí en la reunión de hoy.

Si bien ha habido algunas novedades importantes en la aplicación del Acuerdo de Paz y Reconciliación en Malí desde el último debate del Consejo de Seguridad dedicado a esta cuestión (véase S/PV.8703), que tuvo lugar en enero, seguimos considerando muy preocupante el deterioro de la situación de la seguridad en el país. Por otro lado, la creciente pandemia mundial de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), que también ha llegado a Malí, podría incrementar la presión que sufren los sistemas de salud, gobernanza y seguridad, ya de por sí frágiles. Estonia apoya encarecidamente el llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial, a fin de luchar contra la pandemia de la enfermedad por coronavirus y contribuir a salvar vidas.

Aunque es probable que el temor inspirado por la COVID-19 tuviera un papel en la participación relativamente baja de votantes en la primera ronda de elecciones legislativas, que tuvo lugar el 29 de marzo, el factor que continúa afectando de manera preponderante a los electores es la situación general de la seguridad. El creciente número de ataques violentos en el centro y el norte de Malí, tanto contra civiles como contra puestos militares, sigue siendo un grave motivo de preocupación. Es preciso condenar con la máxima firmeza esos ataques, como el perpetrado el lunes, 6 de abril, contra una base militar de la ciudad de Bamba, en el norte del país, en el que perdieron la vida como mínimo 25 soldados malienses. Es fundamental que el Estado maliense actúe con eficacia y mantenga el pleno control de las iniciativas de lucha contra el terrorismo; lo mismo puede decirse de los Estados vecinos. Estonia apoya decididamente las labores de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y mantiene sus contribuciones a la Operación Barján y al equipo de tareas de Takuba.

Nos alientan las medidas positivas adoptadas en relación con la aplicación del acuerdo de paz en Malí, en especial el redespliegue en el norte del país de unidades reconstituidas de las fuerzas armadas malienses y la reanudación de las reuniones del Comité de Seguimiento del Acuerdo. Sin embargo, es preciso seguir avanzando en el ámbito político, incluso adoptando medidas concretas que contribuyan a incrementar la participación plena, eficaz y significativa de las mujeres y de los jóvenes. Como nota positiva, señalamos que, los días 22 y 23 de enero, el Gobierno celebró un taller de alto nivel sobre la participación de la mujer en el proceso de adopción de decisiones. Alentamos a todos los participantes a adoptar medidas orientadas a aplicar las recomendaciones que se formularon en dicho taller.

Es importante abordar las causas fundamentales del conflicto e implicar a las comunidades locales mediante un enfoque amplio, que debe centrarse en los graves abusos y violaciones de los derechos humanos y la rendición de cuentas de los autores de tales crímenes, sea cual sea su condición. Permitir que prospere la cultura de la impunidad únicamente puede desembocar en más violencia.

Anexo VI

Declaración del Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, Sr. Nicolas de Rivière

Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General por su exposición informativa.

Deseo hacer hincapié en cuatro aspectos.

En primer lugar, permítaseme destacar la dinámica creada por la cumbre de Pau, en la que se reafirmó la determinación de Francia y los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) de combatir el terrorismo y restablecer la paz, la seguridad y el desarrollo en la región.

Reconocemos que es preciso mejorar la seguridad, pero también debe haber una mejor gobernanza y desarrollo si pretendemos que las autoridades nacionales puedan asumir una titularidad sostenible de estos procesos y mejorar las condiciones de vida de las personas. Por consiguiente, hemos establecido una coalición para el Sahel con miras a integrar mejor la lucha contra el terrorismo, el fortalecimiento de las capacidades nacionales, el apoyo al restablecimiento de la autoridad estatal y los programas humanitarios y de desarrollo.

En segundo lugar, en este contexto, Francia acoge con satisfacción las recientes medidas positivas adoptadas para aplicar el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, entre otras el inicio del despliegue del ejército reconstituido en Kidal y otras ciudades, la visita del Primer Ministro al norte del país y los progresos con respecto a la participación de la mujer en el proceso de paz. Felicito a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) por su labor, que fue fundamental para alcanzar esos logros.

No obstante, queda mucho trabajo por hacer, y Francia insta a las partes malienses a que aceleren la aplicación del acuerdo de paz, en particular mediante el necesario progreso en las reformas institucionales y la conclusión del despliegue del ejército reconstituido sobre la base de criterios convenidos.

La primera vuelta de las elecciones legislativas, celebrada el 29 de marzo, fue un resultado importante del diálogo nacional inclusivo. Lamentablemente, se caracterizó por un clima de inseguridad y las preocupaciones en torno a la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Deseamos expresar nuestra preocupación por el secuestro del líder de la oposición, Sr. Soumaïla Cissé, y pedimos su pronta liberación.

En tercer lugar, la situación de la seguridad en Malí sigue siendo preocupante. Los grupos terroristas, en particular los afiliados a Dáesh o Al-Qaida, han demostrado su capacidad de adaptación. Condenamos el ataque perpetrado el 6 de abril contra el ejército de Malí en Bamba.

No obstante, vemos motivos de esperanza. Tras la cumbre de Pau, Francia y sus asociados del G5 del Sahel han instaurado estructuras conjuntas y han intensificado sus operaciones. Los resultados son evidentes. Decenas de terroristas han sido neutralizados desde enero, y en marzo, la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel llevó a cabo una operación de escala sin precedente en la zona de las tres fronteras. Reiteramos nuestro llamamiento para que se preste un mayor apoyo a la Fuerza Conjunta.

Otra novedad positiva es la puesta en marcha de la fuerza de tareas de Takuba para apoyar al ejército de Malí, junto con el hecho de que 11 países europeos hayan

declarado su apoyo a la fuerza de tareas. Francia da las gracias a Bélgica y Estonia, miembros del Consejo de Seguridad, que se encuentran entre los países que se han comprometido a aportar contingentes.

Por último, quisiera abordar la situación humanitaria y de los derechos humanos en el contexto de la crisis de la COVID-19. A Francia le preocupa la propagación de la COVID-19 en Malí. Celebramos los esfuerzos de los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados; hay que apoyar esos esfuerzos. Asimismo, es también fundamental garantizar el acceso humanitario seguro y sin trabas a todas las personas necesitadas.

En el centro de Malí, la situación de los derechos humanos sigue siendo preocupante. Sin embargo, una vez más, en febrero, se produjo una masacre atroz en Ogossogou. Reconocemos los esfuerzos del Gobierno de Malí, pero es preciso hacer más. Los responsables deben ser detenidos y enjuiciados. Para proteger a la población de manera eficaz, hay que desarmar a las milicias y desplegar las fuerzas de seguridad de Malí.

Reiteramos nuestro respaldo al plan de adaptación de la MINUSMA, que podría mejorar la eficacia de la Misión, en particular para la protección de los civiles. Su éxito dependerá de la asignación de recursos apropiados y la capacidad de generar nuevas fuerzas. Hacemos un llamamiento a los países que aportan contingentes para que respondan a las solicitudes de la Secretaría al respecto.

Anexo VII

Declaración del Representante Permanente Adjunto de Alemania ante las Naciones Unidas, Sr. Jürgen Schulz

Con respecto al proceso político y los parámetros de referencia en Malí, nos complace que el proceso democrático del país esté avanzando. La primera vuelta de las elecciones parlamentarias fue un paso importante. Sin embargo, debemos señalar que la primera vuelta se vio ensombrecida debido a una baja participación del electorado, el cierre de muchas mesas de votación, sobre todo en el centro del país, las amenazas contra los votantes, la destrucción de material electoral y el secuestro del líder de la oposición, Sr. Soumaïla Cissé.

Acogemos con beneplácito las medidas tangibles que se han adoptado en la ejecución del proceso de paz, y nos complace que se hayan superado algunos obstáculos anteriores. El nuevo despliegue de las primeras unidades de las fuerzas armadas de Malí en el norte del país es un elemento esencial en este sentido. También es un paso positivo la celebración de un taller de alto nivel sobre la participación de la mujer en el proceso de paz. Estas tendencias positivas deben mantenerse y acelerarse a fin de que el Consejo de Seguridad pueda alcanzar los parámetros de referencia establecidos el año pasado. Se necesitan esfuerzos renovados, tanto del Gobierno como de las partes signatarias, para que continúe la trayectoria ascendente.

Con respecto a la situación de la seguridad, estamos conmocionados y entristecidos por la muerte, el lunes 6 de abril, de al menos 20 miembros de las fuerzas de seguridad de Malí en el norte del país. Este ataque pone de relieve una vez más la magnitud de los desafíos que enfrentan las fuerzas de seguridad de Malí, así como la enorme importancia que tiene el apoyo internacional para lograr la seguridad en Malí y la región del Sahel en su conjunto.

El informe más reciente del Secretario General (S/2020/223) resalta el hecho de que la situación de la seguridad en Malí sigue empeorando. Se pide a las autoridades de Malí que respondan a esta situación y protejan a los civiles frente a la violencia. Como en el informe se hace referencia a las violaciones de los derechos humanos cometidas también por agentes estatales de Malí, permítaseme ser claro: en la lucha contra el terrorismo y la insurgencia, los agentes estatales también tienen la obligación de respetar los derechos humanos.

Las autoridades de Malí están asumiendo el liderazgo y pueden seguir contando con el apoyo internacional. Quiero ofrecer un ejemplo. El apoyo concreto de la Unión Europea se reforzará mediante la renovación del mandato de la Misión de Capacitación de la Unión Europea hasta mayo de 2024. La asistencia a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y las naciones del G5 del Sahel se ampliará mediante el asesoramiento militar, la capacitación y la mentoría.

En lo que respecta al apoyo que presta la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), estamos convencidos de que el apoyo político y civil-militar integrado que la Misión proporciona en la actualidad es un factor decisivo para la estabilización de Malí. Apoyamos los esfuerzos para que la MINUSMA sea aún más operacional, en particular mediante el plan de adaptación de la Misión.

Sin embargo, lo que puede hacer la MINUSMA tiene un límite. Resultará contraproducente asignar a la Misión un mayor número de tareas y más amplias, si

no garantizamos de manera colectiva que la Misión cuente con la cantidad y el tipo apropiados de personal y recursos. Las ganancias en eficiencia se complementan con un mandato de alcance realista. Hacer más con menos no es viable. También necesitamos que los países del Sahel, las naciones y las organizaciones asociadas, así como otras misiones en la zona, realicen esfuerzos complementarios.

Respecto de la pandemia por el coronavirus, nos preocupan los efectos de la pandemia en la situación en Malí, que incluye el proceso político, en particular con esta enfermedad, que podría perturbar la segunda vuelta de las elecciones legislativas. Alemania pide a la MINUSMA y la Secretaría de las Naciones Unidas a que sigan de cerca la situación y mantengan informado al Consejo de Seguridad, fuera del ciclo habitual de presentación de informes, de ser necesario.

En cuanto a la propia Misión, la seguridad de todo el personal de la MINUSMA reviste suma importancia. Acogemos con agrado los procedimientos anunciados por las Naciones Unidas. No obstante, para que estos procedimientos sean eficaces, deben ser objeto de supervisión y examen. Al mismo tiempo, la Misión, con todos sus componentes, tanto civil como uniformado, debe mantenerse operacional a fin de ejecutar el mandato conferido. En cuanto a los contingentes militares y las fuerzas de policía de Alemania en la MINUSMA, mantendremos nuestro despliegue y cumpliremos todas las normas pertinentes establecidas por las autoridades de Malí y la Misión, a fin de garantizar la seguridad de todos los interesados.

Anexo VIII

Declaración del Representante Permanente de la República de Indonesia ante las Naciones Unidas, Sr. Dian Triansyah Djani

Dado que es la primera vez que preside el Consejo de Seguridad este mes, permítame, Sr. Presidente, desearle todo lo mejor. Puede contar con todo nuestro apoyo. También quisiéramos expresar nuestro agradecimiento al Embajador Zhang Jun y a su equipo por la excelente manera en que presidieron el Consejo el mes pasado en un contexto de complejos desafíos.

En primer lugar, quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), Sr. Mahamat Saleh Annadif, por su exhaustiva exposición informativa. También doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Malí, Excmo. Sr. Dramé.

Esta reunión tiene lugar en un momento muy complicado, en medio de la pandemia mundial de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Todos debemos seguir mostrando nuestra solidaridad y apoyo al Gobierno y al pueblo de Malí. Malí, al igual que todos nosotros, no es inmune a la COVID-19 y por ello necesita apoyo internacional. Dicho esto, permítaseme hacer tres observaciones.

En primer lugar, acogemos con satisfacción varios acontecimientos políticos. Entre ellos cabe mencionar la conclusión de un diálogo nacional inclusivo, la primera ronda de elecciones legislativas, el despliegue en Kidal de la primera unidad reconstituida de las Fuerzas Armadas Malienses y el taller de alto nivel sobre la participación de las mujeres. Las mujeres constituyen un elemento importante.

Coincidimos con el Secretario General en que se necesitará tiempo para que estos logros se traduzcan en mejoras palpables en la situación sobre el terreno. Sin embargo, es fundamental seguir apoyando a las partes interesadas de Malí en la aplicación actual del Acuerdo para la Paz y Reconciliación en Malí, que sigue siendo el único camino viable para la paz y la estabilidad a largo plazo en el país.

Esperamos con interés que se sigan logrando más avances, en particular en lo que respecta a la descentralización, el funcionamiento de las autoridades locales, el desarrollo de la zona septentrional de desarrollo y la fase de recuperación del proceso acelerado de desarme, desmovilización y reintegración.

En segundo lugar, las condiciones de seguridad revisten gravedad, y se siguen llevando a cabo actividades terroristas en el norte y el centro de Malí, las cuales van en aumento. Acogemos con beneplácito el compromiso de intensificar los esfuerzos en la lucha contra el terrorismo en Malí y en la región, particularmente a través de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. También celebramos que la Unión Africana esté considerando la posibilidad de desplegar la Fuerza Especial Conjunta Multinacional a fin de seguir debilitando a los grupos terroristas en el Sahel.

Lamentamos en particular que la MINUSMA y las fuerzas internacionales sigan siendo objeto de ataques en Malí. Quisiéramos expresar nuestro más sentido pésame por las víctimas y rezamos por la rápida recuperación de los heridos.

A pesar de esta difícil situación, encomiamos a la MINUSMA, que sigue cumpliendo con su mandato, y celebramos los esfuerzos desplegados con objeto de avanzar en el plan de adaptación.

En tercer lugar, la situación humanitaria está empeorando, con un aumento del número de personas desplazadas y que padecen inseguridad alimentaria. También debemos considerar el riesgo de la propagación de la COVID-19 en Malí, lo que complicará aún más la situación humanitaria.

Nos preocupa que las condiciones de seguridad sigan dificultando el acceso humanitario en el norte y el centro de Malí. Hacemos un llamamiento para que se garantice un acceso seguro y sin trabas de la asistencia humanitaria.

Para concluir, todos los interesados malienses, con el apoyo regional e internacional, deben seguir esforzándose por hacer avanzar el proceso de paz y mejorar las condiciones de seguridad en este difícil momento. En calidad de miembros del Consejo de Seguridad, debemos seguir apoyando los esfuerzos del Gobierno de Malí. Debemos asegurarnos de que los logros alcanzados hasta ahora no se inviertan y de que se plasmen finamente en la consecución de la paz, la estabilidad y la prosperidad a largo plazo en Malí.

Anexo IX**Declaración del Representante Permanente del Níger ante las Naciones Unidas, Sr. Abdou Abarry**

Para comenzar, permítaseme, en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad, así como de San Vicente y las Granadinas, dar las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), Sr. Mahamat Saleh Annadif, por su exposición informativa y por los incansables esfuerzos que despliega y sus buenos oficios en pro del restablecimiento de la paz en el país, que es un requisito previo para el logro de la estabilidad en el Sahel en general.

En el informe del Secretario General (S/2020/223) se indica que, pese a la persistencia de la violencia a consecuencia de los continuos ataques perpetrados por los grupos armados y de los conflictos intercomunitarios, se han logrado progresos tangibles en el proceso de paz en Malí, especialmente desde la celebración del diálogo nacional inclusivo en diciembre de 2019.

Acogemos con especial satisfacción el resultado del diálogo nacional inclusivo, que creó un entorno propicio para que las partes de Malí volvieran a centrar su atención en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí de 2015.

El diálogo nacional inclusivo ha contribuido a mitigar las tensiones y la desconfianza entre los signatarios del acuerdo de paz y ha infundido una voluntad renovada entre las partes de avanzar en la aplicación de sus conclusiones. A ese respecto, alentamos la cooperación renovada entre las partes encaminada a hacer avanzar el proceso de aplicación, en particular mediante la convocación de reuniones periódicas del Comité de Seguimiento del Acuerdo.

La organización de las elecciones legislativas de 29 de marzo en medio de la creciente amenaza del coronavirus y la amenaza del terrorismo muestra claramente al mundo la determinación del pueblo maliense de lograr la democracia y el restablecimiento de la paz y la estabilidad en el país.

Acogemos con beneplácito el papel desempeñado por la MINUSMA en el redespiegue de una unidad reconstituida de las Fuerzas Armadas Malienses, así como la visita del Primer Ministro a Kidal y otras partes del centro y el norte de Malí. Estos acontecimientos son testimonio de que se han realizado progresos —si bien graduales en algunos aspectos— en el redespiegue de la administración estatal de Malí y el restablecimiento de su autoridad en esas zonas.

Encomiamos los esfuerzos realizados por el Gobierno para estabilizar las zonas del centro de Malí a través del marco normativo para la gestión de la crisis en el centro de Malí. Celebramos la serie de reuniones en las que participaron la sociedad civil y los dirigentes de las regiones centrales, que condujeron a la firma de acuerdos de coexistencia pacífica entre las comunidades y al desarme y desmantelamiento de los grupos de autodefensa.

Asimismo, acogemos con beneplácito las recomendaciones del taller nacional de alto nivel organizado por el Gobierno, en el que se abogó por la adopción de medidas concretas para incrementar la participación de las mujeres en los diversos mecanismos del acuerdo de paz hasta alcanzar una cuota de al menos el 30 %. También aplaudimos la decisión del Comité de Seguimiento del Acuerdo de incrementar la participación de las mujeres en el mecanismo.

Deseamos subrayar la importancia que reviste la adopción de un enfoque integral para abordar los desafíos en Malí que no solo comprenda las intervenciones militares sino también las políticas, sociales y económicas. A ese respecto, hacemos hincapié en la importancia de la puesta en marcha de la zona de desarrollo septentrional por tratarse de una iniciativa importante para el desarrollo de las regiones septentrionales. Es importante que la comunidad internacional apoye esta iniciativa, en especial movilizando recursos para su financiación.

Reiteramos que el desarrollo y la seguridad sostenida están interconectados y son inextricables, y por consiguiente alentamos a las autoridades de Malí y de la MINUSMA a seguir prestando la debida atención a los aspectos del acuerdo de paz relativos al desarrollo sostenible.

Como se indica en el informe del Secretario General, los soldados de las fuerzas armadas de Malí, de la MINUSMA y de las fuerzas internacionales siguen siendo blanco de ataques de grupos terroristas en el norte y el centro del país, que a menudo provocan muertos y heridos. Quisiéramos rendir homenaje a los valientes hombres y mujeres que operan en esas difíciles y peligrosas circunstancias. Condenamos esos actos e instamos al Gobierno de Malí a que se asegure de que se enjuicien a los autores de esos crímenes atroces.

Consideramos que la actual situación de seguridad, que se caracteriza por la constante amenaza terrorista y el extremismo violento, exige un mandato de la MINUSMA más fuerte y sólido, que cuente con una mayor capacidad para hacer frente a los actos terroristas y el extremismo violento, así como a la violencia entre comunidades que amenazan la integridad de los países de Liptako-Gourma. Pedimos a todos los Estados Miembros que aporten las capacidades necesarias y que doten el mandato de la MINUSMA de los recursos suficientes, de conformidad con los compromisos contraídos en el marco de la iniciativa Acción para el Mantenimiento de la Paz.

Nos alienta la elaboración del plan de adaptación de la MINUSMA para el centro de Malí con miras a la realización de las tareas secundarias encomendadas en la resolución 2480 (2019). Sin embargo, observamos con preocupación la aplicación del plan sin los recursos necesarios. A ese respecto, instamos al Consejo a que considere favorablemente la posibilidad de prestar apoyo con recursos financieros adicionales necesarios para ayudar a la ejecución efectiva del plan.

A los niveles regional y subregional, encomiamos los constantes esfuerzos de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) por cumplir su mandato en cooperación con las fuerzas internacionales, incluida la Operación Barján de Francia, en circunstancias difíciles. Reiteramos la necesidad de que la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel reciba un apoyo adecuado, sostenible y previsible.

En marzo de 2020, la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel ha iniciado una operación a gran escala en la región central, en coordinación con la Operación Barján y las fuerzas armadas nacionales, con el fin de dismantelar los grupos armados en la región. Por consiguiente, una operación realizada el mes pasado en la zona de las tres fronteras por las fuerzas del G5 del Sahel, las de los países asociados y la Fuerza Barján permitió neutralizar a varios terroristas del Estado Islámico en el Gran Sáhara y liberar, el 17 de marzo de 2020, a cinco muchachas jóvenes y una mujer, que habían sido tomadas como rehenes.

Acogemos con satisfacción la reunión conjunta de la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y el G5 del Sahel celebrada en Niamey, el 16 de marzo de 2020, en la que se decidió desplegar una fuerza africana de 3.000 efectivos para apoyar a los países del Sahel en su lucha contra el terrorismo. La reunión se celebró a raíz de la decisión de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana adoptada en el trigésimo tercer período ordinario de sesiones de la Asamblea, celebrado el pasado mes de febrero en Addis Abeba, y de la decisión de la CEDEAO adoptada en septiembre de 2019 de contribuir a la financiación de la lucha contra el terrorismo con hasta 2.300 millones de dólares en cinco años, incluidos 1.000 millones de dólares con cargo a sus propios recursos.

En lo que respecta a la situación de los derechos humanos, nos sigue preocupando el aumento de la violencia contra los civiles debido al recrudecimiento de los ataques de los grupos terroristas y los conflictos entre comunidades. Exhortamos al Gobierno de Malí a que siga esforzándose por reconciliar a las comunidades y garantizar la justicia para las víctimas. El apoyo de la MINUSMA mediante sus buenos oficios es fundamental en ese sentido.

También expresamos nuestra grave preocupación por el reclutamiento y la utilización de niños por los grupos armados signatarios y deploramos el aumento del número de esos incidentes. Se deben redoblar los esfuerzos para prevenir el reclutamiento y la utilización de niños y la MINUSMA debe desempeñar un papel activo en ese sentido.

En el frente humanitario, y en momentos en que la enfermedad por coronavirus (COVID-19) se está extendiendo por todo el mundo, es probable que la ya precaria situación humanitaria en la región empeore debido a la inseguridad alimentaria ocasionada por los efectos del cambio climático; de ahí la necesidad urgente de apoyar el plan de respuesta humanitaria, que solo está financiado en un 49 %, según el último informe del Consejo de Derechos Humanos de enero de 2020. También nos preocupa que todos esos factores combinados puedan tener un efecto devastador en la población civil, incluidos los desplazados internos, la mayoría de los cuales son mujeres y niños.

La pandemia de COVID-19 tendrá sin duda un efecto negativo en las operaciones de la MINUSMA y de las fuerzas internacionales en Malí en lo que respecta a la seguridad y la salud de los efectivos, su rotación y la cadena logística. Nos preocupa mucho que cuatro soldados franceses de la Operación Barján hayan dado positivo en las pruebas de la COVID-19.

En ese sentido, concluimos expresando nuestro pleno apoyo al llamamiento realizado por el Secretario General, Sr. António Guterres, el 23 de marzo en favor de un alto el fuego inmediato en todo el mundo, para proteger a los civiles más vulnerables de la rápida propagación de la COVID-19, sobre todo en los países en conflicto.

Anexo X**Declaración del Representante Permanente Adjunto Primero de Rusia ante las Naciones Unidas, Sr. Dmitry Polyanskiy**

Como esta es nuestra primera sesión de este mes, quisiera felicitarlo, Sr. Presidente, y expresarle la certeza de que, con su competente equipo, hará todo lo posible para guiarnos en estos momentos difíciles. Estoy completamente seguro de que lo logrará. Permítaseme también destacar la excelente labor realizada el mes pasado por nuestros colegas chinos. Creo que ha hecho historia, y le agradezco mucho lo que ha hecho.

También damos las gracias al Representante Especial del Secretario General para Malí, Sr. Mahamat Saleh Annadif, por su exposición informativa.

El curso de los acontecimientos en Malí en los últimos tres meses supone un panorama dispar. Por un lado, la situación en el país se estabiliza poco a poco. Se ha avanzado seriamente en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Queremos destacar en particular el inicio de la labor de las unidades reformadas de las fuerzas armadas en Tombuctú, Kidal, Menaka y Gao. Acogemos con satisfacción el apoyo prestado, en este sentido, por la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). Esperamos que, con el tiempo, el despliegue de las fuerzas armadas sea un paso importante hacia el restablecimiento de la vida normal en las regiones del norte.

A nivel político, nos alienta la conclusión satisfactoria del diálogo nacional, en el que se esbozaron las principales vías en el ámbito de la reforma del Estado. Hace unos días, el 29 de marzo, se celebraron por fin las elecciones parlamentarias como estaban previstas. Además, las autoridades centrales están intensificando sus esfuerzos por reducir los enfrentamientos entre comunidades en la región central de Malí.

Por otro lado, lamentablemente, la situación de seguridad no mejora. Si bien en los últimos meses se produjeron menos ataques terroristas en general, las dos últimas semanas han demostrado que esos ataques son a gran escala y siguen ocurriendo tanto en Malí como en los países vecinos. Todo ello demuestra la magnitud y gravedad de las amenazas que afrontan el país y la región, así como su vulnerabilidad a factores desestabilizadores como el terrorismo, la delincuencia organizada y la ideología extremista. Factores como las tensiones interétnicas, los constantes ataques de terroristas y extremistas y la demora en el restablecimiento de la presencia del Estado en las regiones central y septentrional del país pueden ralentizar gravemente, o incluso poner en tela de juicio, los cambios positivos que se están produciendo.

La situación humanitaria en Malí también es motivo de grave preocupación. El número de personas que necesitan alimentos crece de un año a otro. Evidentemente, la pandemia de la enfermedad por coronavirus ya se está convirtiendo en un factor negativo adicional que pone en peligro la capacidad de prestar asistencia internacional a la región.

Para concluir, quisiera destacar el papel de la MINUSMA para facilitar progresos sobre el terreno. Estamos convencidos de que la Misión necesita un apoyo amplio, sobre todo en una situación en la que tiene que cumplir su mandato en dos frentes a la vez: en el centro y en el norte de Malí. Es evidente que, en la etapa actual, es prematuro considerar su reducción. Al mismo tiempo, entendemos que la adaptación de la MINUSMA debería llevarse a cabo de forma estricta, de conformidad con el mandato previsto en la resolución 2480 (2019). Por último, pero no por ello menos importante, quisiéramos expresar nuestro agradecimiento al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mahamat Saleh Annadif, por su eficaz liderazgo.

Anexo XI**Declaración del Representante Permanente Adjunto Interino del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, Sr. James Roscoe**

Permítaseme comenzar uniéndome a otros para darle la bienvenida a la Presidencia. Es bueno comprobar que está decidido a trabajar para preservar la transparencia ya existente, lo que quedó demostrado con la transmisión de la exposición informativa de esta mañana. Eso me pareció una innovación sumamente útil.

Como otros, deseo agradecer a China su desempeño en la Presidencia. Fue positivo comprobar que los miembros de esa delegación también fueron capaces de innovar y actuar de una manera abierta en circunstancias muy difíciles.

Por otra parte, deseo agradecer su excelente informe al Representante Especial, Sr. Annadif, y sumarme a los demás para dar la bienvenida a este debate al Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Dramé. Es bueno ver que el Gobierno de Malí participa en nuestras consultas con representantes de ese nivel.

El Reino Unido sigue dando todo su apoyo a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) que en circunstancias difíciles y complejas se esfuerza para ayudar a crear condiciones que permitan tener paz y estabilidad duraderas en Malí y, por extensión, en toda la región. El grado de inestabilidad que caracteriza a esas circunstancias quedó de manifiesto una vez más el lunes tras los ataques que tuvieron lugar en Bamba, donde perdieron la vida numerosos soldados malienses. En nombre del Reino Unido, le ofrezco a usted, Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, y a las familias de esos soldados, nuestras más sinceras condolencias.

En los últimos tres meses se han adoptado algunas medidas largamente esperadas en pro de la implementación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Nos sumamos a otros para celebrar el despliegue de las fuerzas armadas reconstituidas en Kidal, Gao, Tombuctú y Menaka, la finalización de la primera ronda de las elecciones legislativas con el apoyo de la MINUSMA y la reactivación del Comité de Seguimiento del Acuerdo, que entre otras cosas entraña la muy importante decisión de aumentar la participación de las mujeres en el proceso de paz. Este es un avance que acogemos con beneplácito, pero que no es suficiente. Una vez más, instamos a las partes en el acuerdo de paz a que redoblen sus esfuerzos y sigan acelerando su implementación, y esperamos que la próxima vez que el Secretario General actualice al Consejo haya más progresos sobre los que informar.

Al Reino Unido también le inquietan varias tendencias preocupantes que se esbozan en el informe del Secretario General, entre ellas la propagación de la actividad terrorista hacia algunas zonas de las regiones de Mopti y Segú, el aumento de la violencia y la explotación de que son objeto mujeres y niños, y el incremento de las amenazas asimétricas contra la propia MINUSMA. El marcado aumento de las violaciones y abusos de los derechos humanos, incluso por signatarios del acuerdo de paz de 2015, es inaceptable. Es fundamental que la Misión informe de manera detallada sobre esas violaciones y abusos cuando se produzcan, y que el Gobierno investigue esos casos y exija cuentas a los autores.

Por supuesto, además de esas preocupaciones, el Reino Unido comparte las inquietudes ya expresadas por los colegas del Consejo sobre las repercusiones

potencialmente catastróficas de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en el Sahel. Es probable que la epidemia alcance su punto más álgido cuando Malí se encuentre en medio de su período de escasez, lo que podría aumentar considerablemente el número de personas en riesgo en esa región como resultado de la inseguridad alimentaria, una cifra que estimamos será de 13,8 millones para 2020.

El Reino Unido está decidida a apoyar la respuesta internacional a la COVID-19, entre otras cosas mediante más financiación, movilización de asociados y prestación de asistencia técnica. A nivel mundial, el Reino Unido está dedicando 665 millones de dólares a ayudar en los esfuerzos de creación de vacunas, tratamientos y pruebas, así como a apoyar al Fondo Monetario Internacional en sus esfuerzos de asistencia a las economías vulnerables. En el Sahel, estamos trabajando de manera estrecha con nuestros asociados que ejecutan actividades humanitarias para ayudarlos a continuar con su labor y a enfrentar las presiones adicionales que supone la COVID-19. A ese respecto, acogemos con satisfacción el anuncio hecho ayer por las Naciones Unidas de que se destinarán otros 6 millones de dólares a reforzar la respuesta del Gobierno de Malí.

También nos preocupan los informes sobre la existencia de casos de la COVID-19 entre el personal de la MINUSMA. Inevitablemente la COVID-19 tendrá consecuencias para la propia MINUSMA, ya sea debido a las solicitudes de apoyo del Gobierno de Malí a sus acciones de respuesta a la pandemia o al efecto de las restricciones sanitarias sobre el funcionamiento cotidiano de la Misión. Nos gustaría que el Representante Especial del Secretario General nos ayudara a sentir la tranquilidad de que se están elaborando planes de contingencia para establecer cómo la Misión mitigará esas posibles repercusiones en el cumplimiento de su mandato básico.

Para concluir, debo decir que si bien no podemos ignorar los efectos probablemente desastrosos de la pandemia de COVID-19, tampoco podemos dejar que se frustre o demore el progreso en la búsqueda de una paz duradera en Malí. Es necesario intensificar los esfuerzos políticos, de seguridad y de desarrollo. El Reino Unido sigue comprometido a desempeñar su papel en ese empeño, incluso mediante el despliegue de 250 soldados británicos en Malí a finales de este año. Una paz sostenible no se logrará solo con la MINUSMA; la voluntad de todas las partes de implementar plenamente el acuerdo de paz y de abordar las causas subyacentes de la inestabilidad en la región es la única manera de garantizar la seguridad a largo plazo.

Anexo XII

Declaración de la Representante Permanente Adjunta Interina de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Sra. Cherith Norman-Chalet

Agradezco al Representante Especial del Secretario General, Sr. Annadif, su exposición informativa.

La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) trabaja día y noche para hacer frente a los efectos de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), garantizando al mismo tiempo la continuación de su misión, lo que no es una tarea fácil. Encomiamos a la MINUSMA, a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco para el Sahel y a las fuerzas de seguridad internacionales, por su labor fundamental en este difícil momento.

Deseo reconocer los progresos que se han registrado en los últimos meses en el cumplimiento de los parámetros del Acuerdo de Argel para la Paz y la Reconciliación en Malí, incluido el redespliegue de elementos reconstituidos de las fuerzas armadas de Malí en el norte del país, la celebración del taller de alto nivel sobre la participación de las mujeres en el proceso de paz y la ejecución de las recientes elecciones legislativas. No obstante lo anterior, y a pesar de estos ejemplos de progreso, la situación de la seguridad sigue deteriorándose, se siguen cometiendo graves abusos de los derechos humanos contra los civiles y lo acordado en Argel sigue estando lejos de implementarse plenamente.

A medida que nos acercamos a la renovación del mandato de la MINUSMA en junio, el Consejo debe reflexionar sobre las razones por las que la situación ha seguido deteriorándose de manera tan acelerada y sobre los cambios que deben introducirse en el mandato para lograr con mayor eficacia los objetivos de la Misión. El nuevo mandato debe alentar aún más al Gobierno de Malí y a los grupos armados signatarios a implementar cuanto antes el acuerdo de paz alcanzado en Argel en 2015 para que la MINUSMA pueda iniciar su retirada definitiva.

Los Estados Unidos están determinados a contribuir a la paz y la seguridad, así como a promover un futuro más brillante para los pueblos de Malí, el Sahel y África Occidental. Esa determinación incluye nuestro empeño por asistir a las Naciones Unidas y a Malí a contrarrestar la amenaza de la COVID-19.

La MINUSMA se encuentra en una coyuntura crítica, y ahora debemos determinar lo que la Misión puede lograr de manera realista ante una creciente amenaza terrorista que es tanto asimétrica como cinética. Espero con interés trabajar con los miembros del Consejo de aquí a junio para aplicar un enfoque que pueda proporcionar la paz y la estabilidad duraderas que todos los malienses merecen.

Anexo XIII**Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Sr. Dang Dinh Quy**

Quisiera felicitar a la República Dominicana por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes.

Quisiera agradecer a China su liderazgo y ardua labor en la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo.

Asimismo, doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Malí, Excmo. Sr. Tiébilé Dramé, a esta sesión.

Quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General para Malí y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), Sr. Mahamat Saleh Annadif, por su esclarecedora exposición informativa.

Viet Nam quisiera sumarse a otros miembros del Consejo de Seguridad para acoger con beneplácito los importantes progresos logrados por el Gobierno de Malí y las partes interesadas en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí de 2015. Las visitas del Primer Ministro de Malí a las provincias del norte y el centro del país constituyen una buena oportunidad para lograr un acuerdo político y la reconciliación en Malí. Tomamos nota de que la primera ronda de elecciones legislativas se celebró pacíficamente el 29 de marzo de 2020.

Viet Nam acoge con agrado la aplicación del plan de adaptación. Aumentando en el centro de Malí la presencia de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas de la MINUSMA se podrá hacer frente a los retos de la seguridad y proteger a los civiles de la región. Además, el redespiegue de las unidades reconstituidas de las Fuerzas Armadas Malienses en Kidal, Gao y Tombuctú representa una medida esencial para restablecer la autoridad del Estado en el norte de Malí y allana el camino para un despliegue de mayor entidad de la administración del Estado y los procesos judiciales.

Sin embargo, a nuestro juicio la inestabilidad y el deterioro de la situación de la seguridad siguen siendo motivo de preocupación. Se han producido más ataques contra civiles, las fuerzas de seguridad de Malí, las fuerzas internacionales y las fuerzas de mantenimiento de la paz en el norte y el centro de Malí. Los niños siguen siendo el objetivo de ataques de los grupos armados, y hay que poner fin a eso. También condenamos los recientes ataques terroristas cometidos contra las fuerzas de seguridad malienses, que causaron la muerte de 29 soldados. La situación actual, unida a la amenaza cada vez mayor de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), supone un enorme riesgo para la seguridad y los medios de subsistencia del pueblo maliense.

Con ese telón de fondo, mi delegación desea formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, la aplicación del acuerdo de 2015 es la clave y la estrategia viable para sostener la paz y la seguridad en Malí. Por lo tanto, alentamos al Gobierno de Malí y a las partes interesadas a que sigan colaborando estrechamente y solucionen sus diferencias mediante el diálogo. La celebración de elecciones legislativas pacíficas y fidedignas forman parte del proceso político y son esenciales para la estabilidad del país. También pedimos a todas las partes pertinentes en Malí que atiendan al llamamiento del Secretario General para alcanzar un alto el fuego permanente, lo que

permitiría una preparación adecuada y el acceso humanitario para luchar contra la pandemia de la COVID-19.

En segundo lugar, instamos a las partes interesadas a que cumplan sus responsabilidades de proteger a los civiles, especialmente las mujeres y los niños. Hay que incrementar la participación de las mujeres en la vida pública y política de Malí a fin de asegurar que en la próxima segunda ronda de elecciones legislativas las mujeres representen el 30 % de los funcionarios que se elijan.

En tercer lugar, apoyamos la aplicación del plan de adaptación de la MINUSMA a fin de mejorar la capacidad de la Misión para la proyección de su fuerza en todo Malí. También apoyamos el llamamiento del Secretario General a todos los Estados Miembros para que contribuyan con las capacidades necesarias y aporten al mandato de la MINUSMA los recursos adecuados, de conformidad con las obligaciones contraídas en el marco de la iniciativa de la Acción para el Mantenimiento de la Paz.

En cuarto lugar, exhortamos a los asociados regionales e internacionales a que aceleren la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y su plan de apoyo. También acogemos con agrado la cooperación entre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, Francia y la Unión Europea en la lucha contra el terrorismo y el extremismo, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Para concluir, acogemos con beneplácito una cooperación más estrecha entre las Naciones Unidas, las organizaciones regionales, los asociados internacionales y el Gobierno de Malí en la lucha contra la COVID-19. Más que nunca, nuestra máxima prioridad ahora debe ser proteger a la población de Malí y el Sahel contra la pandemia y la violencia.

Anexo XIV**Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Malí, Sr. Tiébilé Dramé**

Quisiera dar las gracias al Presidente del Consejo de Seguridad por permitirme participar en esta reunión.

Quisiera felicitar a la República Dominicana por su presidencia del Consejo durante este mes y expresar nuestro más sincero agradecimiento a China por el acierto con que dirigió el Consejo el mes pasado.

En nombre de las máximas autoridades de mi país —el Jefe de Estado y el Jefe de Gobierno—, quisiera expresar la gratitud del pueblo de Malí al Secretario General, Sr. Guterres, y al Consejo de Seguridad por su constante apoyo a Malí y a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA).

El Gobierno de Malí toma buena nota del informe del Secretario General (S/2020/223). Quisiera formular brevemente las siguientes observaciones en su nombre.

Desde el período abarcado por el último informe, se han producido acontecimientos positivos en Malí. El éxito de nuestro diálogo nacional inclusivo en diciembre ha dado lugar a medidas clave para la estabilización del país: el histórico período de sesiones del Comité de Seguimiento del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, celebrado en enero; el despliegue en el norte de los primeros batallones del nuevo ejército maliense, en febrero; la visita del Primer Ministro a Kidal y Menaka, a principios de marzo; y la celebración de la primera ronda de elecciones parlamentarias, el 29 de marzo.

Antes de pasar al siguiente capítulo, debo mencionar que nuestro líder de la oposición, el Honorable Soumaïla Cissé, y los miembros de su delegación fueron secuestrados el 25 de marzo por grupos extremistas cuando hacían campaña para las elecciones. Desde entonces, el Gobierno ha tomado todas las medidas posibles para lograr su liberación. La semana pasada se encomendó a un ex Primer Ministro la coordinación de los esfuerzos para conseguir que se los liberara.

En cuanto a las cuestiones de desarrollo, el Gobierno ha establecido un fondo especial para el desarrollo de las regiones septentrionales. Durante este ejercicio presupuestario de 2020, el Gobierno ha hecho una primera contribución de 44 millones de dólares al fondo y seguirá proporcionando dividendos de la paz a nuestras poblaciones necesitadas, en los ámbitos de la seguridad y los servicios básicos, como la educación, la atención sanitaria, el agua, la energía y las oportunidades económicas y laborales para la población, en particular los jóvenes.

En cuanto a la cuestión de la participación de la mujer en el proceso de paz, en enero de 2020 se celebró un taller de alto nivel al que asistieron 200 mujeres dirigentes. Todas las partes signatarias han prometido su pleno apoyo a la aplicación de las recomendaciones dimanantes del taller, incluida la creación de un observatorio independiente de la mujer para vigilar la aplicación del Acuerdo de Paz.

Debo decir que el Gobierno está preocupado por las denuncias de violaciones de los derechos humanos en Malí, en particular en las regiones septentrional y central. A este respecto, quiero asegurar al Consejo que el Gobierno está decidido a velar por que se respeten los derechos humanos. Se están llevando a cabo investigaciones

y se hará comparecer ante la justicia a los responsables de las violaciones de los derechos humanos. En el mismo orden de ideas, el Gobierno ha decidido desarmar y dismantelar todas las milicias de la región central. Seguiremos aplicando nuestra estrategia integrada para la estabilización de esa región, entre otras vías mediante el diálogo con las autoridades locales y tradicionales.

Como el Consejo sabe, Malí está aplicando su Acuerdo de Paz en circunstancias muy difíciles, caracterizadas, entre otras cosas, por el terrorismo, todo tipo de tráfico, las tensiones intercomunitarias y, ahora, el coronavirus.

La cumbre de Pau, celebrada en Francia en enero de 2020, aportó una nueva dinámica a la lucha contra el terrorismo en la región del Sahel y al restablecimiento de la autoridad del Estado, el fomento de la capacidad y las iniciativas de desarrollo. Rindo homenaje a las fuerzas nacionales del Grupo de los Cinco para el Sahel y a los efectivos franceses de la Operación Barján por sus logros positivos en la lucha contra el terrorismo. Encomio a los países de la Unión Europea por su compromiso de desplegar las fuerzas especiales de la operación Takuba para luchar contra el terrorismo en la región del Sahel.

Para concluir, quisiera reiterar el compromiso de las partes interesadas malienses de acelerar la aplicación del Acuerdo de Paz. Necesitamos el apoyo continuo del Consejo en este sentido, en particular para ayudar a superar los desafíos que nos esperan.

También quisiera reiterar la gratitud del Presidente, el Gobierno y el pueblo de Malí al Consejo de Seguridad, al Secretario General y a su Representante Especial en Malí, a los países que aportan contingentes a la MINUSMA, a las organizaciones regionales e internacionales y a los asociados bilaterales por su compromiso constante con la paz, la seguridad y el desarrollo en Malí y la región del Sahel.

Rindo homenaje a todo el personal caído en Malí y deseo una rápida recuperación a los heridos.

Por último, pido al Consejo de Seguridad que se asegure de que los primeros batallones del nuevo ejército maliense desplegados en la región septentrional no queden confinados a sus cuarteles. Si permanecen confinados, no podrán desempeñar su función en la lucha contra el terrorismo.

Insto al Consejo de Seguridad a que vele por que las antiguas fuerzas de la rebelión se desarmen de conformidad con los mecanismos establecidos en el Acuerdo de Paz. Para garantizar una paz duradera, este desarme debe ser efectivo y mensurable.
